



Sicomotricidad para Sala Cuna Menor

Módulo de autocapacitación
para las comunidades de aprendizaje

Contenidos y orientaciones metodológicas

Módulo 5

Sicomotricidad para Sala Cuna Menor

Módulo 5

Módulo adaptado del texto *Yo y mi cuerpo* de Margarita Lira y Cecilia La Rivera

Departamento Técnico
Junta Nacional de Jardines Infantiles
JUNJI

Coordinación general

Mauricio Olnagier

Edición

Rosario Ferrer

Diseño

Jorge Rojas

Unidad de Comunicaciones

JUNJI

© Junta Nacional de Jardines Infantiles

Marchant Pereira 726

Fono: 6545000

Santiago de Chile

www.junji.cl

Primera edición: noviembre de 2007

Impreso en Chile

GráficAndes

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por procedimientos químicos, electrónicos o mecánicos, incluida la fotocopia, sin permiso previo y por escrito de la Junta Nacional de Jardines Infantiles.

Índice

I.	INTRODUCCIÓN	5
II.	OBJETIVOS DEL MÓDULO	5
III.	APROXIMACIÓN DEL GRUPO AL CONTENIDO	5
	Fundamentación teórica	7
IV.	CONTENIDO	
	El desarrollo motriz	
	El desarrollo sensorial	
	El conocimiento del cuerpo	
	La organización del esquema corporal y la imagen corporal	
	Orientaciones generales sobre la actitud del adulto y el ambiente educativo	
	Características motrices durante el primer año de vida	
V.	BIBLIOGRAFÍA	16

I. Introducción

El presente material educativo sobre sicomotricidad apunta a contribuir al desarrollo de prácticas pedagógicas de mayor calidad, para lo cual entrega información sobre la importancia de la motricidad y del conocimiento del cuerpo durante los tres primeros años de vida. De este modo, sugiere orientaciones y recursos técnicos que buscan facilitar y potenciar la capacidad individual de cada agente educativo para observar, acompañar y apoyar las experiencias y acciones motrices de cada niño y niña.

La propuesta pedagógica que ofrece este material se basa en las nuevas formas de enseñar y las nuevas formas de aprender a partir del rol mediador del adulto y del rol protagónico del niño o niña.

Sus contenidos se orientan a propiciar contextos de aprendizajes que sean motivadores y pertinentes para niños y niñas en cada nivel educativo, de manera que se enriquezcan y potencien sus experiencias motrices según su etapa evolutiva y características individuales.

El material educativo en su conjunto, busca que los párvulos logren consolidar procesos madurativos fundamentales y alcancen un desarrollo corporal y motriz armónico, recorriendo un camino graduado en la organización y construcción de su auto imagen y de su esquema corporal.

II. Objetivos del módulo

El presente módulo de autocapacitación tiene como fin potenciar a los agentes educativos para apoyar las experiencias y acciones motrices de los niños y niñas. Además, persigue conocer las características motrices durante el primer año de vida y comprender los componentes de la motricidad sobre los que se elabora esta propuesta educativa.

III. Aproximación del grupo al contenido

Para comenzar a desarrollar este módulo se solicita que, de manera individual, se contesten las preguntas ubicadas a continuación. El sentido de esta actividad consiste en que quienes se capacitan se auto-diagnostiquen respecto a temas generales de esta área y, además, puedan comprobar qué conocimientos adquirieron o reforzaron, una vez concluido el presente módulo de sicomotricidad.

¿Qué entiende o conoce del concepto sicomotricidad?

¿Existen diferencias entre sicomotricidad y motricidad?

¿Qué nivel de importancia le otorga al desarrollo de la sicomotricidad en los párvulos? ¿Por qué?

Fundamentación teórica

El conocimiento del propio cuerpo sirve como eje orientador y proporciona una sólida base de sustentación para todos los aprendizajes que los niños y niñas deben ir incorporando, viviendo e integrando en los primeros años de vida.

Cuando se considera el cuerpo en la práctica educativa y en los procesos de aprendizaje, se proporciona seguridad y confianza a niñas y niños, hecho que les permite abrirse para avanzar en la conquista de nuevos aprendizajes. Se trata, entonces, de brindarles la posibilidad y la oportunidad de aprender desde el cuerpo y desde los diferentes espacios que ocupan, potenciando así sus capacidades de desarrollo y aprendizaje.

Es importante recordar que en esta primera etapa de la vida todos los aprendizajes tienen como referente el cuerpo. Desde su corporalidad el niño o la niña percibe al mundo, lo busca y lo aprehende, utilizando la percepción, los sentidos, la expresión sonora, los gestos y luego, además, los movimientos de desplazamiento. También desde el cuerpo coordina la expresión de sus necesidades, de sus emociones y sentimientos, es decir, de todos sus nuevos descubrimientos y conquistas.

Desde su primer año de vida, el niño y la niña comienzan a diferenciarse y a organizar distintas experiencias que les servirán como base para desarrollar su identidad. Este camino lo van realizando de manera progresiva, basados en la conciencia que van adquiriendo su “yo corporal”. De esta manera, cada niño irá construyendo su identidad a partir de las oportunidades que se le brinden para descubrir y practicar sus habilidades y capacidades sensoriales y motrices.

En términos generales, la capacidad sensorio-motriz da cuenta de un conjunto de funciones neurológicas, psicológicas y motrices que permiten la movilidad y la coordinación de los diferentes segmentos corporales como la manipulación, la locomoción y la expresión corporal.

La actividad sensorio-motriz se caracteriza, en un primer momento, por ser difusa y generalizada, responde a reacciones reflejas en las que no aparecen señales de intencionalidad. Progresivamente, estas reacciones se transforman en acciones o en conductas que se realizan con mayor coordinación y propósito.

Alrededor de los dos años, el niño y la niña disponen de un amplio repertorio motriz y sensorial que les permitirá fortalecer sus movimientos con diversas características como el equilibrio, la flexibilidad, mayor soltura y precisión.

En este período de desarrollo la posibilidad que tiene el niño de moverse libre y espontáneamente y de practicar con sus movimientos cumple una función fundamental. El movimiento expresa y, al mismo tiempo, promueve y garantiza el desarrollo de procesos neurológicos básicos, en una dinámica continua de retroalimentación entre los movimientos y el sistema nervioso.

Es importante recordar que el sistema nervioso humano está relativamente desorganizado al nacer y, en función de las experiencias tempranas que se tengan con el cuerpo, se irá organizando y especializando a través de la formación de reuniones cerebrales.

Al respecto, Da Fonseca plantea: *Nacemos con una relación inconclusa entre el cuerpo y el cerebro que no tiene vías de comunicación, ni de interacción. Es el desarrollo de la motricidad lo que va a proporcionar esa comunicación estrecha entre el centro y la periferia del cuerpo.* (Da Fonseca, 1999: pág. 304).

Diferentes investigaciones en el campo de las neurociencias han demostrado que en la primera infancia existe una función recíproca entre el movimiento y la maduración del sistema nervioso. Mientras más oportunidades tengan los niños de desarrollar y consolidar diferentes tipos de movimientos, mayores posibilidades tendrán de desarrollar y fortalecer su complejo entramado neurológico, lo que,

a su vez, promoverá un desarrollo motriz amplio y un mejor desarrollo integral.

De esta manera, los movimientos perceptivos, sensoriales y motrices se transforman en un estímulo que asegura y garantiza la formación de mecanismos de actividad cerebral.

Cuando el niño y la niña *logran una interacción integral entre las diferentes partes del cuerpo con el cerebro, surgen nuevas propiedades, nuevas funciones de aprendizaje y de relación con el otro.* (Da Fonseca, 1999: pág. 57).

En la medida en que niños y niñas puedan ir integrando en sus acciones cotidianas las diferentes sensaciones que le producen su cuerpo y sus movimientos, podrán ir adquiriendo y organizando sus referencias en relación con el mundo y desarrollando, de un modo progresivo y armónico, las funciones cognitivas del lenguaje y del pensamiento lógico matemático.

Motricidad sin cognición es posible. Pero cognición sin motricidad no lo es. Es a partir de la motricidad cómo las futuras capacidades psiconeurológicas del aprendizaje se organizan. (Da Fonseca, 1999: pág. 50).

Las experiencias y las acciones motrices también cumplen una función importante en la organización y estructuración de la identidad y la formación de la personalidad del niño.

La posibilidad que tienen el niño y la niña de operar de manera autónoma en un espacio determinado, dominándolo, les otorga sensaciones de seguridad y de competencia personal. Estas sensaciones se les graban en lo profundo de su identidad.

Nos referimos a experiencias y actos simples y concretos, pero cargados de significado sobre su capacidad y su experiencia de “poder hacer”. Por ejemplo, acciones para alcanzar un objeto con su mano y tomarlo, sentarse solo o desplazarse caminando, son vivencias que van a fortalecer su autoestima.

El niño y la niña necesitan ejercitar sus descubrimientos antes de integrarlos y utilizarlos como una nueva adquisición del repertorio de sus actitudes, sus conductas o conocimientos.

Podemos observar que, muchas veces, en sus experiencias, el niño y la niña repiten acciones bien conocidas y adquiridas y, de vez en cuando, ensayan algo nuevo. Ésta es una ley de organización funcional de sus conductas motrices que les permite ir reasegurándose y articulando lo viejo y lo nuevo, lo recién descubierto con lo ya conocido y bien integrado. Por ejemplo, ensayan ponerse de pie poco a poco, pero si necesitan desplazarse lo hacen gateando. Muchas veces, aunque ya sepan sentarse, juegan acostados.

Se puede concluir que las diferentes funciones, experiencias y acciones motrices cumplen un papel muy importante en los procesos de desarrollo de los niños y niñas.

La motricidad es un medio a través del que se edifica y se organiza la inteligencia sensorio-motriz y también es el medio a través del que se manifiesta esa inteligencia en los primeros años de vida.

■ IV. Contenido

Para su concreción, la actividad que se realizará a continuación necesita que los que participan de esta capacitación se reúnan en grupos, según corresponda a las realidades de cada jardín.

En conjunto, reflexione sobre los siguientes temas:

- El rol de las educadoras y técnicas en el desarrollo del tema en cuestión.
- El cuerpo o la corporalidad en relación con los procesos de desarrollo y aprendizaje.
- El movimiento y su importancia para niños y niñas.

Para la finalidad educativa que tiene este material, es necesario señalar y describir los componentes motrices que están presentes en esta propuesta, los que están en la base de la intencionalidad pedagógica del período.

■ El desarrollo motriz

Se entiende como el desarrollo progresivo de las habilidades y destrezas del movimiento de cada niño. Éste produce, junto con el crecimiento del cuerpo, un aumento de la fuerza y de la masa corporal y un mayor control y manejo del cuerpo, lo que se traduce en la progresiva apropiación que hace cada niño de sus movimientos y de cada uno de sus segmentos, desde los más gruesos a los más finos.

La motricidad se desarrolla en tres fases:

1. Organización tónica. Es aquella que comienza a producirse cuando el recién nacido logra relajar su musculatura hipertónica. El diálogo tónico que se establezca entre la madre y el niño o niña, junto con el desarrollo y la adquisición de nuevas posturas, favorecerá esta organización permitiendo que el niño o niña se pueda mover.
2. Organización motora. Es aquella que permite el desarrollo de las funciones elementales de prensión y de locomoción.
3. Automatización de las diferentes funciones adquiridas en etapas anteriores, la tonicidad, la locomoción y la prensión.

En la infancia temprana, el desarrollo motriz se caracteriza por tener dos principios de progresión:

1. Sentido céfalo-caudal, según el que el desarrollo de los movimientos procede desde la cabeza a las partes inferiores del cuerpo.
2. Sentido próximo-distal, según el que el desarrollo de los movimientos procede desde la parte central del cuerpo hasta las partes periféricas.

■ El desarrollo sensorial

Junto con el desenvolvimiento del repertorio motriz, en el niño y la niña se articula el desarrollo de sus funciones y habilidades sensoriales y la organización de sus capacidades perceptivas.

Cualquier caricia, sonido, imagen, sabor, olor o rugosidad va a estimular los sentidos del niño. En los más pequeños, la discriminación ejercida a través de estos sentidos es global. No obstante, en la medida que incorpore más información, a través de sus experiencias sensoriales, podrá, gradualmente, discriminar de manera más fina, dando lugar a las percepciones.

Para que un niño o niña logre percibir un estímulo van a intervenir paralelamente muchos sentidos.

Un sentido no funciona sin ejercer influencia en el funcionamiento de los otros sentidos. (Gimeno y otros, 1986: pág. 34).

A medida que la discriminación de los sentidos progresa, cada niño y niña va a ir construyendo una manera particular de sentir y de percibir. Esta característica le facilitará la incorporación de estímulos de manera cada vez más selectiva.

De este modo, el aprendizaje sensorial se determina por el ambiente que rodea al niño o a la niña, por los intereses de exploración que tenga y las experiencias que realice.

La educación de los sentidos nos dará la primera clave para poder cumplir la finalidad de conocer el propio cuerpo y, mediante este cuerpo y su dominio, poder establecer las relaciones pertinentes con el espacio que nos rodea y los objetos y sujetos que se encuentran en él. (Lleixá, 2001: pág. 105).

■ El conocimiento del cuerpo

El conocimiento del cuerpo puede definirse como la posibilidad de conocer las dimensiones, características y cualidades del cuerpo. En esta etapa, este conocimiento está mediado por la estimulación de los sentidos, por la posibilidad que tiene cada niño y niña de generar movimientos y por lo que los otros le refieren sobre su cuerpo.

Descubrir el cuerpo significa aprender a observarlo, a escucharlo, a sentirlo y a poder coordinar experiencias y acciones de movimiento. Significa, también, aprender a habitarlo y cuidarlo. Significa poder conocer su cuerpo y los espacios que ocupa; sus posibilidades de orientación, de ubicación espacial y temporal; sus posibilidades sensoriales de movimiento; sus sentimientos y emociones; sus múltiples posibilidades de expresión corporal.

El conocimiento del cuerpo es un eje orientador en la vida, entrega referencias concretas para la relación que el niño o la niña va establecer con su entorno, promueve su capacidad de ubicación y orientación espacio-temporal, le permite confiar y avanzar en sus conquistas para adquirir nuevos aprendizajes.

En la medida en que el niño y la niña interactúan con el medio, van estableciendo relaciones y conexiones entre diferentes sensaciones y movimientos, entre sensaciones y reacciones emocionales. La información de estas experiencias le proporcionará un primer esbozo de unidad corporal y la noción de un sí mismo corporal. De esta manera, comenzará a organizar su esquema corporal y la imagen de su cuerpo.

El movimiento se convierte en el gran factor unificador entre distintas partes del cuerpo, por eso no conocemos nuestro cuerpo a menos que nos movamos. Por él adquirimos una relación definida con el mundo exterior; el conocimiento de nuestro cuerpo y del mundo que nos rodea depende de la propia acción, la cual dirige la percepción y apoya los demás sentidos. La percepción y el movimiento son síntesis de una unidad indivisible que es la conducta del niño. (Zapata, 1999: pág. 46).

■ La organización del esquema corporal y la imagen corporal

La manera cómo los niños y niñas conocen y aprehenden el mundo está íntimamente vinculada a sus experiencias con la corporalidad. Esto quiere decir que la impresión sensorial y, luego, las grabaciones que registre cada niño sobre su cuerpo, van a incidir directamente sobre su relación con el mundo.

Paralelo al desarrollo madurativo, y en consonancia con los diferentes movimientos del cuerpo, los niños van organizando su imagen y su esquema corporal. Le Boulch define el esquema corporal como *el conocimiento global e inmediato del cuerpo, sea en estado de reposo o en movimiento, en función de la interrelación entre sus partes y sobre todo en relación con el espacio que lo rodea.* (Le Boulch, 1987: pág. 194).

La organización del esquema corporal integra una serie de funciones que está involucrada en la noción y en la conciencia del movimiento y del cuerpo en el espacio. Esta organización no es permanente, va cambiando en el tiempo conforme a las experiencias con la corporalidad.

Durante los tres primeros años, el desarrollo de la motricidad dará paso a la primera etapa de la organización del esquema corporal. En este período el niño o niña descubre su propio cuerpo, individualizándolo del cuerpo de los otros y del espacio.

Para que el niño pequeño logre sentir su cuerpo como “propio” requiere ir coordinando una serie de habilidades en su dominio motor, vinculadas a la postura, al control y manejo de sus movimientos, de sus gestos, de su relación con el espacio, con los objetos, con el tiempo y con las otras personas.

El primer esbozo de esquema corporal es de carácter fragmentario, es decir, la sensación está dada por segmentos. La imagen del cuerpo también se forma de manera parcelada, comienza a integrarse aproximadamente a partir de los dos años y medio de edad.

Cuando el niño y la niña inician la organización de su esquema corporal, comienzan a ordenar diversos tipos de

percepciones y, cuando esto ocurre, de manera simultánea, comienzan a estructurar sus funciones cognitivas como el lenguaje y el pensamiento. Es importante señalar que, permanentemente, estas funciones cognitivas se desarrollan en una relación recíproca y dinámica, entre el movimiento del cuerpo y la organización del espacio.

La imagen corporal es aquella que el niño va formando a partir de las sensaciones que tiene de su propio cuerpo. Es una organización y una construcción que el niño y la niña forman a partir de la información que reciben de los adultos sobre su cuerpo y de la información que les proporcionan los movimientos que realizan. Su formación se caracteriza por ser un proceso dinámico y flexible.

La imagen compromete aspectos subjetivo-afectivos del niño en relación con su corporalidad y consigo mismo.

Desde los primeros años de vida, y a partir de las sensaciones que tenga del estado de su cuerpo, en reposo o en movimiento, poco a poco, el niño o la niña podrá formarse una imagen de su cuerpo. La imagen corporal que cada niño desarrolle influirá en su auto concepto, en sus estilos de funcionamiento y le otorgará referencias fundamentales para la organización y formación de su identidad.

Luego de haber leído y reflexionado sobre el desarrollo motriz, el desarrollo sensorial, el conocimiento del cuerpo y la organización e imagen corporal, se le solicita responder en grupo lo siguiente:

- ¿Conocemos nuestros cuerpos? ¿Los observamos, los escuchamos, los sentimos, sabemos habitarlo o cuidarlo, conocemos sus posibilidades de expresión?
- ¿Qué requiere el niño o niña para sentir su cuerpo como “propio”?
- ¿De dónde proviene la información del cuerpo que reciben los niños y niñas?

■ **Orientaciones generales sobre la actitud del adulto y el ambiente educativo**

La actitud del agente educativo es muy importante para lograr una práctica educativa mediadora de aprendizajes en la que el niño y la niña asuman un rol protagónico en su manera de aprender.

Durante el período “Yo y mi cuerpo”, en los tres niveles del Primer Ciclo, el agente educativo debe establecer una relación afectiva y cercana con los niños y niñas, tiene que hablarles en un tono cálido y de manera clara, debe respetar la iniciativa, los ritmos y los tiempos que

ocupan los niños y niñas para experimentar con distintas posibilidades de movimientos. Preferentemente, debe mantener una actitud receptiva, es decir, de acogida, de observación y esperar ante las iniciativas que surjan de los niños y niñas.

Desde sus primeros meses, es importante brindar a los niños y niñas oportunidades para experimentar diversas posibilidades de movimiento. Para esto es necesario tener confianza en sus capacidades, observar lo que hacen, sin presionarlos a realizar posturas o movimientos frente a los que no han manifestado una disposición natural. Una intervención forzada puede dañar la capacidad de iniciativa y de autonomía de los niños respecto de su cuerpo.

Es importante reafirmar y reforzar sus iniciativas y los comportamientos autónomos que manifiestan en relación con sus movimientos. Esta actitud le permitirá al niño organizar su cuerpo en el espacio para moverse con mayor seguridad y destreza.

Se pueden reforzar y reafirmar las iniciativas del niño con palabras de apoyo, mostrando interés por lo que hace, facilitándole material para las acciones que emprende, esperando y dándole tiempo para que resuelva sus problemas “motrices” de manera autónoma,

cuidando no interrumpir sus actividades exploratorias. Se sugiere no corregir las posturas que adopten los niños y niñas.

Para relacionarse con el niño y la niña en este período es importante ensayar y practicar una actitud de disponibilidad corporal. Esto significa adoptar una actitud de escucha con el cuerpo. El adulto se coloca en el “lugar del niño” y sintoniza con lo que él hace, es decir, comprende sus necesidades, sus mensajes, su alegría o sus dificultades.

Para practicar esta actitud es importante que el adulto se involucre en las experiencias que realizan niños y niñas desde su propio cuerpo. Es necesario buscar posturas para ponerse a la altura de ellos, por ejemplo, sentarse en el suelo, agacharse o ponerse en cuclillas, y, desde esta cercanía, atender y observar a los niños y niñas en el silencio atento, para poder intervenir si es necesario.

El agente educativo debe estar disponible para seguir la dinámica de los movimientos del niño, ofreciéndole seguridad física y emocional para moverse libremente. Darle seguridad emocional significa aceptarlo, confiar en él y en sus iniciativas. Esta actitud es un aporte del adulto y un complemento a las iniciativas del niño o niña.

El adulto también debe verbalizar las acciones y movimientos que los niños y niñas realizan, describiendo las posturas, los desplazamientos, los movimientos de manipulación que realizan, lo que miran, lo que buscan, lo que escuchan, lo que tocan. Debe valorar lo que hacen, sus dificultades y sus logros. Puede proponerles nuevos desafíos, congruentes con sus posibilidades evolutivas o hacerles preguntas que los motiven a intentar nuevos movimientos y los lleven a poner atención en su cuerpo.

Cuando aparecen los movimientos y los desplazamientos de gateo y de marcha, el agente educativo debe poner mayor atención a las exploraciones libres que los niños realizan. Es importante que la etapa del gateo sea reconocida y valorada por el adulto, ya que sus movimientos reforzarán un desarrollo armónico de la postura del niño para lograr el equilibrio que requiere para la marcha. El gateo fortalece también su organización en el espacio y la noción de cuerpo que requiere para realizar diferentes tipos de desplazamientos.

Cuando los niños y niñas comienzan a caminar es importante que el adulto esté atento para acompañarlos y darles la seguridad y los apoyos que requieren a través de las palabras, la cercanía física o, directamente, proporcionando ayuda con el cuerpo, intentando no interrumpir la

dinámica de su experiencia. Es decir, permaneciendo en un segundo plano, respetando el protagonismo del niño o la niña.

El ambiente educativo debe prepararse con anticipación. Es necesario tener en cuenta la luminosidad y la claridad del espacio, aspectos importantes para permitir que los niños logren mayores distinciones perceptivas sobre las cualidades y características de los objetos, de su cuerpo y del espacio que los rodea. Es necesario también resguardar la limpieza del lugar y su ventilación.

El ambiente debe ofrecer seguridad a los niños y niñas, de manera que puedan variar sus posturas o desplazamientos sin riesgos. Para los más pequeños, se sugiere utilizar colchonetas firmes colocadas en el suelo o una colcha gruesa extendida, adherida al suelo por sus bordes para que no se formen rugosidades que puedan obstaculizar sus movimientos. Para los más grandes se requiere de espacios más amplios, de manera que puedan desplazarse con libertad.

Los materiales sugeridos para el período también cumplen una función mediadora. Estos deben ser simples y concordantes con las habilidades que se quiere desarrollar. Se sugiere no utilizar muchos materiales, la cantidad no beneficia mejores aprendizajes.

La disposición de los materiales es clave para ciertos aprendizajes. En términos generales, disponerlos cerca de los niños propicia movimientos de exploración más finos, colocarlos lejos estimula su orientación espacial y, por tanto, la búsqueda de nuevas posturas y desplazamientos.

■ Características motrices durante el primer año de vida

- "Hace tres meses que nací. He crecido bastante, ya reconozco y distingo colores y formas de objetos y a algunas personas de mi familia. Me gusta mucho escuchar la voz de mis padres y seguir con mi mirada sus movimientos. Cuando me hablan y me miran a los ojos, nos contactamos y entramos en comunicación, yo les sonrío y también balbuceo para comunicarme con ellos. Si tengo hambre, frío o calor o me duele algo y también cuando me siento solo o incómodo, lloro hasta que mi cuerpo se sienta cómodo nuevamente".
- "Cuando me cambian ropa, me limpian y me bañan, me gusta sentir que me sostienen con seguridad para poder patear en el agua y sentir que me hacen cariño en todo el cuerpo, así me siento muy importante y seguro. Como ya he comenzado a moverme y puedo levantar la cabeza, apoyando mi cuerpo en los brazos y también sostenerla cuando me tienen en brazos, siento mi cuerpo

más grande y relajado. Me gusta mucho estirarme y bostezar, mover los brazos y patear con las piernas. Cuando estoy acostado o reposando en los brazos de alguien, me gusta mirarme las manos, estoy enfocando mejor y puedo explorarlas y descubrir movimientos nuevos, puedo jugar con ellas, abrirlas, cerrarlas, girarlas para un lado y para otro, tocarlas y llevármelas a la boca".

- "Mientras más nuevo mis manos, más voy sintiendo que son mías. Cuando estoy tendido sobre mi guatita, puedo levantar la cabeza para mirar a mi alrededor y también los objetos que me muestran. Si éstos se mueven, los puedo seguir con la mirada. Si estoy acostado de espaldas, puedo mover los brazos para tocarlos y tomarlos con la mano abierta. Mi actividad motriz está cambiando bastante rápido. Estoy comenzando a realizar otros movimientos más dirigidos y coordinados: puedo mirar con mayor atención a las personas y a los objetos, también puedo explorar un objeto que agarro con toda la mano, lanzarlo al suelo y seguir con mi mirada su recorrido. Cuando me lo vuelven a pasar, lo tomo y lo puedo pasar de una mano a otra".

- "Otro gran descubrimiento ha sido poder darme vuelta de un lado a otro estando en posición horizontal. Haciendo estos movimientos puedo avanzar lentamente

hasta el final de la cuna y jugar con un móvil musical que cuelga de ésta. Me gusta explorarlo y tirar de su cuerda para escuchar su música. Me gusta rodar en todos los sentidos. También me gusta reconocer caras familiares y poner mucha atención en sus gestos y sus palabras para poder imitar sonidos. Me gusta mucho que me hablen de manera tranquila, clara y cariñosa, que me miren a los ojos".

- "Como a los seis meses logré enderezar mi tronco, luego de muchos ensayos, pude equilibrarme y sentarme apoyándome en mis manos, desde esa nueva posición veo el mundo diferente, los espacios no eran tan grandes, todo lo empecé a ver más luminoso, también comencé a sentir más ruidos, a observar más cosas".

- "Desde esta nueva posición observo que las cosas y las personas de mi entorno cambiaron en su tamaño y en su forma. Siento que mis brazos están más grandes y libres, puedo moverlos más y tomar más juguetes para investigar. Me gusta mucho sentarme sin ayuda, siento mi cuerpo poderoso. Mientras ensayo nuevos movimientos para empezar a desplazarme solo, me gusta sentarme a descansar para observar y jugar con los objetos pequeños que encuentro a mi alrededor, me gusta golpearlos y llevármelos a la boca o lanzarlos al suelo, gritar, reír y vocalizar sonidos. Si algo me

llama la atención y no está tan cerca para alcanzarlo, he descubierto que puedo arrastrarme hasta que lo alcanzo. Entonces, me pongo muy contento y grito y si no lo logro me enoja y también grito buscando ayuda".

- "Me gusta que me pasen pedazos de manzana para chuparlos y comérmelos. A las horas de comida me gusta que me dejen colaborar y que no me apuren, porque me gusta mirar el color, tomar el olor y el sabor de las comidas. Luego de muchos intentos, he logrado gatear, es algo muy entretenido, porque puedo llegar donde me propongo. Si encuentro obstáculos, me las arreglo buscando nuevos movimientos, por ejemplo, trepo arriba de los muebles y logro alcanzar lo que andaba buscando. Mientras más gateo, descubro más cosas de mi cuerpo, cada vez lo puedo manejar mejor, lo siento más ágil y grande. Cuando me desplazo, me siento más seguro y confiado. Mis señales de orientación y alerta funcionan, ahora me caigo menos y no choco tanto. Alcanzo lo que busco, me siento y manipulo los objetos".

- "Mi cuerpo tiene una gran capacidad de sentir y percibir, ahora distingo más sonidos, y puedo descubrir de dónde vienen, también comprendo el significado de algunas palabras y de muchos gestos. Puedo oler las comidas, distinguir sus sabores, hay algunos que me gustan más que otros. Los dedos de mis manos me hacen caso: ahora puedo tomar los juguetes con mi dedo pulgar y mi dedo índice. Esto me ha abierto la posibilidad de poder tomar dos o tres objetos a la vez, para golpearlos o meterlos dentro de un recipiente más grande, para hacerlos sonar, esconderlos o sacarlos una y otra vez. Me gusta tener muchos objetos para tocarlos, manipularlos, hacerlos sonar, tomarlos con toda la mano o con mis dos dedos, para meterlos y sacarlos de recipientes. Estoy descubriendo que mi cuerpo y los objetos tienen diferentes tamaños, formas, texturas, colores y temperaturas. Me gusta mucho descubrir y sentir estas diferencias".

- "Cuando estoy sentado, puedo girar mi tronco en diferentes direcciones y no pierdo el equilibrio, también puedo girar la cabeza de un lado a otro si algo me llama la atención. He comenzado a apoyarme en las paredes y en los muebles para pararme, no tengo mucho equilibrio, doy unos pasos y me caigo, pero me vuelvo a parar. Me gusta pararme solo y dar algunos pasos, siento un poco de

inseguridad, pero cuando lo logro me pongo muy contento. No me gusta que los adultos me esperen con los brazos abiertos y me los quiten cuando voy a llegar y se alejen. Me da susto".

- "Estoy empezando a entender el significado de nuevas palabras. Cuando me llaman por mi nombre, yo miro y me pongo bien atento para escuchar lo que me dicen. Ahora puedo vocalizar algunas sílabas, es algo parecido a hacer un gesto con sonido. Cuando salgo de paseo, puedo despedirme haciendo el gesto de "adiós" con mis manos, también estoy aprendiendo a hacer cariños como los que me hacen a mí".

- "Tengo casi un año, estoy más grande y ya puedo desplazarme caminando, estoy dando mis primeros pasos solo, todos los días practico y, cuando pierdo el equilibrio y me caigo, pido ayuda para que me apoyen o me tiro al suelo para avanzar gateando. Me gusta desplazarme y conocer todos los rincones de mi casa y de mi sala en el jardín. Siempre descubro cosas nuevas y entretenidas con forma, colores, texturas y olores diferentes. Me gusta que los adultos respeten mis momentos de exploración, que me dejen descubrir, trepar, moverme libremente. Antes de cumplir mi primer año me enseñaron a aplaudir haciendo tortitas, logré patear una pelota estando sentado y seguir con mi cuerpo el ritmo de una

música. También he aprendido a soplar y a reconocer mi imagen frente a un espejo, con esa imagen nos reímos, nos tocamos y nos damos besos".

EJE DE DESARROLLO SENSORIAL MOTRIZ (Con énfasis en movimientos gruesos)

Entre 3 y 6 meses los niños y niñas coordinan diferentes movimientos, desarrollando su capacidad de orientación espacial. Adquieren nuevas posturas y nuevas formas de desplazamiento. Recuerde que están aprendiendo a:

- Orientarse y ubicarse en el espacio.
- Buscar apoyos y posturas para levantar su cabeza.
- Ensayar posturas para moverse y girar su cuerpo.
- Desplazarse reptando.
- Extender sus brazos, para tocar y luego tomar un objeto fijo o en movimiento. El niño primero extiende sus dos brazos, luego uno.

EJE DE DESARROLLO SENSORIAL MOTRIZ (Con énfasis en movimientos finos)

Entre 3 y 6 meses los niños y niñas coordinan sus funciones sensoriales con diferentes movimientos finos para manipular objetos y explorarlos. Recuerde que están aprendiendo a:

- Seguir con su mirada objetos y personas en movimiento.
- Escuchar atentamente cuando se les habla, emitiendo sonidos de balbuceo.
- Descubrir sus manos: las mira, las toca, se las toma.
- Cerrar y abrir sus manos.
- Explorar objetos, chupándolos y golpeándolos.
- Buscar con movimientos de su cabeza el lugar desde donde proviene un sonido.

EJE DE DESARROLLO DE CONOCIMIENTO DEL CUERPO

Entre 3 y 6 meses los niños y niñas pueden sentir, señalar y conocer partes de su cuerpo. Recuerde que están aprendiendo a:

- Explorar su cuerpo: observando, moviendo y tocando sus diferentes partes.
- Sentir partes de su cuerpo: sus manos, sus pies, su cara, cuando le hacen cariño.
- Reconocer partes de su cuerpo dentro de su campo visual (distinguir figura-

fondo). Por ejemplo: sus manos, sus pies, su nariz.

- Explorar y descubrir una mano con la otra.
- Observar sus manos y sus pies.
- Reaccionar con movimientos o gestos a sensaciones corporales producidas por el contacto con diversos elementos: diferentes temperaturas, caricias, música, tonos de voz, contacto con otro cuerpo.

EJE DE DESARROLLO SENSORIAL MOTRIZ (Con énfasis en movimientos gruesos)

Entre 7 y 9 meses los niños y niñas coordinan diferentes movimientos y desarrollan su capacidad de orientación espacial. Adquieren nuevas posturas y formas de desplazamientos. Recuerde que están aprendiendo a:

- Ampliar su visión periférica. Esto significa que pueden percibir su entorno sin necesidad de mirarlo directamente. Esta capacidad favorece la orientación espacial.
- Descubrir posturas intermedias para lograr sentarse solo.
- Orientarse y girar su cabeza ante un estímulo externo.
- Responder a estímulos girando el tronco sobre su eje vertical, sin perder el equilibrio.
- Levantar su cuerpo, apoyándose en manos y rodillas.

EJE DE DESARROLLO SENSORIAL MOTRIZ (Con énfasis en movimientos finos)

Entre 7 y 9 meses los niños y niñas coordinan sus funciones sensoriales con diferentes movimientos finos para manipular objetos y explorarlos. Recuerde que están aprendiendo a:

- Aproximarse a los objetos para tomarlos con una mano.
- Seguir con la mirada la trayectoria de un objeto que se cae.
- Golpear objetos, llevárselos a la boca, manipularlos.
- Tomar objetos utilizando posición radio palmar.
- Explorar con el tacto los objetos que están a su alcance.
- Manipular diferentes objetos utilizando las dos manos a la vez: abrir y cerrar cajas, arrugar papeles.
- Hacer rodar pelotas.
- Tomar líquidos en vaso.
- Comer con la mano o con cuchara.
- Tomar objetos con una mano.

EJE DE DESARROLLO DE CONOCIMIENTO DEL CUERPO

Entre 7 y 9 meses los niños y niñas pueden sentir, señalar y conocer partes de su cuerpo. Recuerde que están aprendiendo a:

- Percibir su cuerpo ocupando un espacio.
- Llevarse sus pies y sus manos a la boca.
- Ubicar algunas partes de su cuerpo.
- Reaccionar con su cuerpo a diferentes texturas y temperaturas.
- Explorar y sentir partes de su cuerpo por medio de su tacto.

EJE DE DESARROLLO SENSORIAL MOTRIZ (Con énfasis en movimientos gruesos)

Entre 10 y 12 meses los niños y niñas coordinan diferentes movimientos desarrollando su capacidad de orientación espacial. Adquieren nuevas posturas y nuevas formas de desplazamiento. Recuerde que están aprendiendo a:

- Orientarse y ubicarse en los espacios.
- Desplazarse gateando con habilidad y destreza sin chocar con los objetos.
- Descubrir distancias, es decir, el espacio que hay entre él y los objetos y el espacio personal que ocupa cada uno.
- Explorar diferentes apoyos posturales para pararse y sentarse solo. Por ejemplo, cuando un niño está acostado o semiacostado, para pararse, primero se coloca de lado, luego flexa las

piernas y, con el apoyo de sus manos en el suelo, comienza a levantarse lentamente.

- Explorar diferentes posturas estando sentado, manteniendo el equilibrio.
- Pararse con apoyos.
- Desplazarse con apoyos, dando pasos horizontalmente.

EJE DE DESARROLLO SENSORIAL MOTRIZ (Con énfasis en movimientos finos)

Entre 10 y 12 meses los niños y niñas coordinan sus funciones sensoriales con diferentes movimientos finos para manipular objetos y explorarlos. Recuerde que están aprendiendo a:

- Tomar objetos pequeños, levantarlos y cambiarlos de lugar.
- Trasladar un objeto de una mano a otra.
- Encajar juegos simples.
- Meter y sacar objetos pequeños de un frasco.
- Tomar objetos utilizando presión de pinza.
- Construir torres con 2 a 3 cubos.
- Escuchar música y seguir su ritmo con las manos y la cabeza.
- Reconocer algunas texturas y colores.
- Garabatear utilizando lápices.
- Dar vuelta torpemente las hojas de un libro.
- Señalar con su dedo índice lo que quiere.
- Hacer rodar pelotas con dirección intencionada.

EJE DE DESARROLLO DE CONOCIMIENTO DEL CUERPO

Entre 10 y 12 meses los niños y niñas pueden sentir, señalar y conocer partes de su cuerpo. Recuerde que están aprendiendo a:

- Ubicar y señalar algunas partes de su cuerpo cuando se las nombran.
- Reconocer su imagen en el espejo o en fuentes de aluminio.
- Imitar gestos y sonidos de personas o animales.
- Expresar emociones con su cuerpo (agrado, desagrado, enojo, alegría, entre otros).
- Interesarse en imágenes fotográficas.

■ V. Bibliografía

Margarita Lira, Cecilia La Rivera, *Yo y mi cuerpo*, Material Educativo Psicomotriz para Primer Ciclo de Educación Parvularia, Fundación Integra, 2005.

Sicomotricidad para Sala Cuna Menor

Módulo de autocapacitación
para las comunidades de aprendizaje

Contenidos y orientaciones metodológicas

Módulo 5

